

INVITACION PATRIOTICA

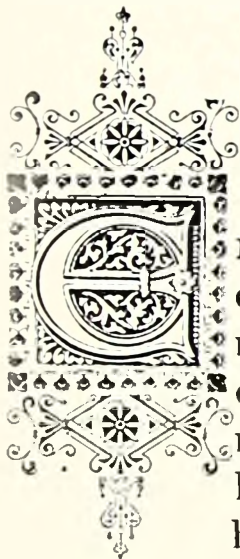
Federico González Suárez,

Por la Misericordia Divina y a gracia de la Santa Sede Apostólica,

ARZOBISPO DE QUITO, &

A TODOS LOS FIELES DE LA CAPITAL:

SALUD Y PAZ EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.



EN LA historia de todos los pueblos civilizados del mundo hay fechas memorables, porque recuerdan acontecimientos importantes, que influyeron de una manera decisiva en la existencia misma de los pueblos que los conmemoran. La Providencia divina, que ha criado al hombre, ha impuesto leyes sapientísimas á la familia humana, estableciéndola sobre la tierra, separándola en razas y constituyéndola en pueblos diferentes, que nacen á la vida social, crecen, prosperan, se engrandecen ó decaen, se arruinan y perecen.

El Ecuador, nuestra nación, nuestra Patria, tiene, como todo pueblo civilizado, fechas memorables; entre las cuales ninguna es tan digna de recuerdo como el **Diez de Agosto de Mil ochocientos nueve**, en que nuestros mayores hicieron su primer esfuerzo á fin de constituirse en nación independiente, emancipándose del gobierno de España, para gobernarse por sí mismos y ser soberanos de sí propios.

Causa asombro verdaderamente el valor moral de aquellos varones ínclitos: midieron sus fuerzas, fuerzas de niños, fuerzas débiles, con las fuerzas del León Ibérico, que, desperezándose de su aletargamiento de dos siglos, había hincado sus garras en el Aguila Napoleónica, y la había herido de muerte en los famosos campos de Bailén. Había llegado para las colonias hispano-americanas la hora de la Providencia: era ya el momento en que el Mundo Americano debía entrar, libremente, en comunicación con el Mundo Europeo: la civilización no reconoce fronteras, y á la fraternidad de las naciones, los cálculos errados de la política en vano se obstinaban en ponerle obstáculos.....La voz de la Providencia, esa voz á la que nada resiste, esa voz que empuja al progreso, había sonado al oído de las colonias, y esa voz no cesaba de repetirles: *crêscite*, *creced!* Los obstáculos fueron vencidos; y el hemisferio occidental derribó la valla que lo separaba del hemisferio oriental, porque la fraternidad de las naciones no tiene lindes, ni la civilización reconoce fronteras. ¿Calcularon nuestros mayores la magnitud trascendental del hecho que ejecutaron, en la noche del Diez de Agosto de Mil ochocientos nueve?.....; Esa noche, ellos sacudieron el Mundo Americano: la monarquía hispano-americana bamboleó, y el coloso vino al suelo, con estrépito, á los doce años de esfuerzos titánicos, así para sostenerlo como para derribarlo!

Cuando la civilización se abrió paso al Mundo Americano, la espada invencible del conquistador español se tiñó en sangre: esa sangre era la sangre del indio, que defendía sus lares, y pretendía en vano cerrar el camino á la civilización latina, que llegaba al Nuevo Mundo; cuando la civilización latina creció, cuando la civilización latina sintió la necesidad de respirar los aires de la libertad, entonces la espada castellana volvió á teñirse en sangre, y esa sangre fue sangre de hermanos.....Pero ¿para qué hemos de evocar ahora recuerdos dolorosos?.....Demos al olvido hechos, acaecimientos fatales, que ahora deploramos unánimes americanos y españoles.

¿Qué fue la emancipación hispano-americana? ¿Sería la rebelión de los súbditos americanos contra la autoridad de su legítimo soberano?—No: fue la despedida que hace del hogar paterno el hijo,

que, habiendo llegado ya á la mayor edad, sale á constituir hogar independiente, para perpetuar la familia solariega, dando nuevo lustre al blasón de su heredada nobleza.

¿Qué fue la emancipación hispano-americana? ¿Sería tal vez el triunfo ciego de la fuerza sobre el derecho?—No: cuando las armas triunfan en el campo de batalla, el triunfo de las armas no es siempre el triunfo de la justicia!.....Si las armas americanas no hubieran vencido lidiando con las españolas en guerra justa, la victoria de las armas libertadoras no habría sido el triunfo del derecho sobre la fuerza: habría sido un hecho consumado, y los hechos consumados no pueden por sí mismos justificar nada.....Los pusilánimes doblan la rodilla ante el déspota, que tuvo la desgracia de triunfar el día en que la justa cólera de Dios, irritado por los pecados del pueblo, quiso castigar al pueblo!!.....Corona de rey puede llevar sobre su cabeza el hombre, y ser, con todo eso, un miserable, si, para adueñarse del poder, echó mano de medios infames: el éxito no cambia la moralidad de las acciones humanas.....

Si la emancipación de las colonias hispano-americanas no fuera más que un hecho consumado, si la emancipación de las colonias hispano-americanas fuera tan sólo el triunfo de la fuerza, yo, ni como ciudadano ni como católico, tomaría parte alguna en la celebración del Primer Centenario del Diez de Agosto de Mil ochocientos nueve. Como Obispo, cerraría las puertas del templo, y me impondría silencio; pero no! Justicia hubo para emanciparnos: llegó la hora de la Providencia, y Dios, dejando, como siempre, en completa libertad á los individuos, dirigió los acontecimientos humanos, encaminándolos hacia la formación de naciones independientes.

Vamos, pues, todos al templo: ábranse de par en par las puertas sagradas!.....Católicos, ecuatorianos, venid todos; acudamos al templo! Henchid la vasta y espaciosa nave! Postrados ahí en el templo, yo y vosotros adoraremos á Dios: yo, como pontífice, subiré al altar sagrado y ofreceré el Sacrificio incruento; vosotros os uniréis á mí para ofrecerlo: yo y vosotros no tendremos ese día más que un solo corazón, que palpitará animado por el fuego generoso del patriotismo.

Vamos al templo, vamos: la Víctima Divina será ese día inmolada para reconocer y confesar el absoluto dominio que Dios tiene sobre los pueblos; para tributar á Dios, á nuestro buen Dios, rendidas acciones de gracias por los beneficios, que, sin cesar, derrama misericordiosamente sobre nosotros; para satisfacerle por los pecados públicos, con que hemos tenido la

desgracia de ofenderle; y para implorar de su bondad inagotable las gracias y los auxilios, que nuestra República necesita para conservarse en paz y para progresar, sin descarriarse nunca del recto sendero de la Religión católica, la única que hace de veras felices á las naciones.

En la fecha más memorable que se registra en los anales de nuestra República, todas las catedrales del Ecuador estarán de fiesta: nosotros, los Obispos, ahogando en nuestro corazón de Pastores y de Padres espirituales de los ecuatorianos, todo resentimiento por los ultrajes de que hemos sido víctimas, abriremos nuestros labios para bendecir á la Nación entera, á la Patria ecuatoriana, con la salutación de Jesucristo resucitado á sus Discípulos: *Pax vobis*, la paz sea vosotros!

He aquí el programa de la función religiosa:



PROGRAMA

PARA LA FIESTA RELIGIOSA CON QUE SE SOLEMNIZARÁ, EN LA SANTA IGLESIA
METROPOLITANA DE QUITO, EL PRIMER CENTENARIO
DEL DIEZ DE AGOSTO DE MIL OCHOCIENTOS NUEVE



DIA LUNES, NUEVE DE AGOSTO.—Cada media hora repique general de campanas en todas las iglesias y capillas de la Ciudad: los repiques comenzarán á las siete de la noche, y terminarán á las nueve.

Pedimos á todos que esa noche y la siguiente iluminen las torres y las casas, del mejor modo que puedan.

DIA DIEZ.— A las ocho de la mañana, Misa solemne pontifical en la Catedral, Discurso sagrado, y *Te Deum*, con el Santísimo Sacramento expuesto.

Asistirán á la Misa todos los sacerdotes seculares de la Capital, las Comunidades religiosas, y todos los católicos que pudieren concurrir.

Repique general de campanas á las ocho y á las once.

Exhortamos á todos á cooperar á la solemnidad de aquél día, izando, desde muy por la mañana, en las ventanas de las casas la bandera nacional. Manifestemos todos que amamos al Ecuador, á nuestra Patria, tanto más digna de ser por nosotros amada, cuanto es más atribulada: amemos á nuestra Patria; y, si fuere necesario, sacrifiquémonos, sin vacilar, para que conserve su independencia, su honra y su libertad.

Quito, 31 de Julio de 1909.

† *Federico,*
Arzobispo de Quito